

Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 1 (1991)

Artikel: J. Goytisoló y E. Galeano : la ruptura como factor estructurante del texto autobiográfico
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-840896>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 01.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

J. GOYTISOLO Y E. GALEANO: LA RUPTURA COMO FACTOR ESTRUCTURANTE DEL TEXTO AUTOBIOGRÁFICO

Seminario de español
Université de Neuchâtel

INTRODUCCIÓN

Se puede abordar el análisis del texto autobiográfico desde puntos de vista muy diferentes: mero ejercicio de estilo, autovaloración del autor, justificación de su acción anterior, prueba de haber sido testigo o protagonista de hechos históricos decisivos, etc. Como toda investigación, la nuestra parte de una determinada perspectiva analítica que, ante la imposibilidad de abarcar la totalidad del objeto de estudio, privilegia algunos aspectos sobre otros. Por este motivo, empezaremos señalando nuestra orientación y las nociones básicas que hemos utilizado.

Nuestra perspectiva valora primordialmente una dimensión del texto autobiográfico: el momento de la vida en que el autor escribe el texto, el presente narrativo. Ese presente es el punto desde el que se enfoca la narración. Por tanto, el autor nos trasmite, básicamente, la visión actual de su pasado, a partir de la percepción de la realidad que él tiene hoy, basada en su experiencia (una experiencia de la vida que le convierte en un ser diferente, al menos en parte, del que vivió los hechos narrados).

Dicha visión presidirá tanto la selección de hechos como su interpretación. Si el autor ya no es completamente el mismo de antes, es muy posible que aparezcan en su texto autobiográfico elementos críticos en relación con su comportamiento anterior.

Por *crítica* entenderemos aquí: la toma de distancia parcial frente a algo o a alguien, expresada de forma más o menos explícita y razonada. Es decir, un juicio de censura emitido sobre un objeto previamente examinado.

Es probable que la distancia entre el ayer y el hoy no se haya recorrido de golpe ni de forma lineal sino a través de varias etapas, jaladas por momentos particularmente graves o delicados. El paso, la transición de unas etapas a otras, por su gran riqueza significativa, es lo que expondremos en este trabajo nuestro sobre la autobiografía.

A los momentos de transición les llamaremos convencionalmente *rupturas*, entendiendo aquí por este término: el cese repentino de un estado o de un proceso, de una continuidad que duraba. El cese implica, de alguna manera, un cambio profundo y súbito en la situación precedente. Hay, por tanto, un *antes* y un *después* netamente diferenciados.

En nuestro caso, será útil tomar en cuenta tres observaciones a propósito de la ruptura :

1a) Una *ruptura* se puede operar por o con la intervención de la voluntad del individuo, pero también sin ella. Así llega a suceder tanto en Goytisolo como en Galeano.

2a) Distinguiremos también la *ruptura* mental o ideológica, de actitud, de la *ruptura* práctica, es decir, de comportamiento.

3a) La *ruptura*, si bien tiene lugar en un momento cronológicamente determinado y relativamente breve, supone un proceso anterior y conlleva serias implicaciones posteriores.

En nuestros autores, suele venir precedida de una sensación o sentimiento de *malestar*, más o menos admitido y consciente, sensación susceptible de convertirse en una *tensión* difícilmente soportable, y que acabará en la *ruptura*. Por otra parte, la *ruptura* con una determinada actitud o comportamiento se acompaña, generalmente, de una *adhesión* a otras formas de pensar y de actuar. Finalmente, desde el presente narrativo puede intervenir una nueva valoración (*reevaluación*) por parte del autor, que reflexiona sobre las rupturas y matiza su alcance, ahora más serenamente.

Hemos decidido limitarnos aquí a las circunstancias de las *rupturas*: nos parecen recoger los momentos decisivos del proceso biográfico de nuestros dos autores, al menos tal y como aparecen en sus textos. Notemos, a este respecto, que no hablamos de *autobiografía* sino, mucho más modestamente, de *texto autobiográfico*. No establecemos una homología entre texto y vida sino que proponemos la imbricación del primero en la segunda.

Los “momentos decisivos” orientan y explican el resto del comportamiento, el devenir del narrador hasta el presente y, además, permiten ver la otra cara de la moneda autobiográfica: lo que puede haber de continuidad fundamental bajo esas rupturas.

A continuación analizaremos esos “momentos decisivos” en Juan Goytisolo y en Eduardo Galeano, autores de los que ha surgido y a los cuales hemos aplicado el esquema interpretativo que acabamos de mencionar. Al final, a modo de conclusión, expondremos algunos elementos de comparación entre los dos autores.

Para facilitar la comprensión, hemos incluido tres breves esquemas explicativos, que el lector encontrará al final de este artículo. El primero señala el proceso general que se repite, globalmente, en la diversas rupturas. Los otros dos presentan las rupturas más significativas, indicando en cada una los elementos nuevos que aparecen y que la definen. A veces, según vemos en Goytisolo, el cambio de lugar geográfico interviene de forma decisiva. Por esta razón lo hemos precisado.

1. JUAN GOYTISOLO

Para tratar las rupturas, nos hemos centrado en *Coto Vedado* (CV), *En los reinos de Taifa* (RT), y también hemos tomado en cuenta *Señas de Identidad* (SI), primer intento novelado de autobiografía.

1.1. RUPTURA DE 1952

Hasta la edad de 21 años, la vida de Goytisolo transcurre en Barcelona, en el seno de una familia catalana, dominante y poderosa en tiempos pasados, pero venida a menos sólo unos años antes del nacimiento del escritor.

Nada más comenzar su texto autobiográfico, Goytisolo nos introduce en lo que fue su ambiente familiar: “vástago por ambos lados, de una común estirpe burguesa” (CV: 9), para, seguidamente, hablarnos con detalle de sus antepasados, pero no para vanagloriarse, como es corriente en este tipo de evocación familiar, sino para dejar bien sentada desde el principio su repulsión y crítica de la burguesía de la que formó parte: “[El bisabuelo] se había convertido en uno de los magnates de la industria azucarera cubana gracias a su despiadada explotación de una mano de obra barata y abundante: la suministrada por los esclavos” (CV: 10); “un universo de desmán y pillaje [...] abusos y tropelías inconfesables” (CV: 11).

Es cierto que esta opinión de Goytisolo respecto a su familia corresponde al momento de escribir el texto autobiográfico. No obstante, si

nos atenemos a nuestro esquema y al personaje *narrado* en el texto, vemos que ese medio familiar es la base de un malestar profundo que el escritor experimenta durante sus primeros veinte años. Malestar afectivo, por una parte, debido al padre opresivo y represivo, que le obliga a seguir a rajatabla las estrictas normas de la familia y de su clase social; y religioso, por otra, puesto que siente la religión como algo obligatorio que impide el desarrollo normal de su personalidad.

Estas dos vertientes de su malestar las extiende finalmente al aspecto sociopolítico, es decir, a la sociedad burguesa en general (que Goytisolo caracteriza como algo inamovible que se rige por un orden propio y unas rígidas normas de comportamiento, como clase explotadora, sin ética ni moral); y la Iglesia como institución (que apoya y sirve a la sociedad burguesa), burguesía e Iglesia que considera los pilares del régimen franquista: “el medio conservador, religioso y franquista en que me criara” (CV: 37).

La tensión que este malestar genera en Goytisolo le lleva a comportarse de manera atípica con relación a los otros miembros de su clase: de niño, intentando escapar al control familiar y a la escuela; en el colegio y en la Universidad, actuando de manera mitómana, despreciando a profesores y compañeros, llevando una aparente vida de artista (bohemia, bebida, dandismo, etc.). Pero dicha “rebeldía” se sitúa siempre dentro de su medio burgués, ya que desconoce otras capas sociales, otros barrios, otras formas de vida, otros valores.

En 1952, viaja a Madrid, enviado por su padre para resolver un problema familiar. En este momento se produce la primera ruptura significativa del escritor: “Al partir de Barcelona lo hacía con la certeza de iniciar una nueva etapa de mi vida” (CV: 179). En cada ruptura importante de Goytisolo habrá siempre un cambio espacial, un viaje, entendido éste como huida.

En Madrid, entra en contacto con estudiantes universitarios, hijos de adinerados sudamericanos y españoles; es decir, más o menos, el mismo ambiente que deja en Barcelona: bebida, juerga, despreocupación... No obstante, unos amigos colombianos lo introducirán en el mundo de los marginados y de los barrios populares. Un mundo que Goytisolo no dudará en calificar de “antro feliz” (CV: 184).

A partir de entonces, se produce una *ruptura ideológica* o mental, porque ese encanallamiento típico de los miembros de su clase es la primera respuesta al malestar de Goytisolo: “Este acomodo provisional y egoísta a una realidad vivida por otros como opresiva e injusta [...]

incluye sin embargo otros elementos de autenticidad personal más allá del encanallamiento o pintoresquismo” (CV: 202); y también una *ruptura práctica*, pues será ya una constante en la vida del escritor su apasionamiento por los barrios populares y su animadversión del medio burgués: “La obsesiva frecuentación posterior [...], ya sea en París o Estambul, Nueva York o Marraquech, se originó quizás hace treinta años durante mis correrías azarosas por Madrid con el grupo de amigos colombianos” (CV: 185).

Así pues, tras el descubrimiento de esta nueva parcela del mundo, Goytisolo muestra su total adhesión, al tiempo que, de manera consciente, rechaza el medio social al que pertenece, “guiado por una subterránea afinidad a aquel universo investido a mis ojos de una coherencia y estímulo que reducía por contraste a las figuras y paisajes de la familia, colegio y universidad a las proporciones de una vetusta, polvorienta vitrina de inmueble burgués” (CV: 190).

Según Goytisolo, los barrios burgueses y sus habitantes se caracterizan por su gregarismo, arribismo, existencia sonámbula y atrincherada en sus casas y jardines, frigidez y vitalidad anestesiada, raza clasista, explotadores, cultura inmóvil y tradicionalista. Mientras que los barrios populares y sus habitantes tienen naturalidad, magnetismo animal, individualismo, marginalidad, transparencia de las relaciones sociales, improvisación creadora, hedonismo, evolución constante, cultura heterogénea y viva.

La adhesión y el rechazo originados en esta ruptura permanecen válidos en el momento de escribir el texto autobiográfico y pueden considerarse como definitivos. Pero hay algo más, pues el escritor considera que “esa corte de los milagros” (CV: 201) debe ser un arma para infiltrarse en el mundo burgués y provocar su destrucción: “metrópolis minada por la sutil vengadora infiltración de sus excolonizados, marginados y víctimas” (CV: 186).

1.2. RUPTURA DE 1956

Este año, con la marcha de Goytisolo a París, representa su ruptura con España. El malestar se manifiesta en tres aspectos.

En el aspecto sociopolítico, observamos que para Goytisolo la burguesía es artificial, egoísta, explotadora y poco imaginativa. El tiene la impresión de que la Iglesia comparte con la burguesía un comportamiento hipócrita y maniqueísta. De modo que este mundo burgués en el que vive le ahoga porque le impide ser él mismo.

En cuanto al conjunto del sistema político español, Goytisolo desea intensamente la caída del régimen dictatorial de Franco: su actitud de continua hostilidad al Régimen y a los valores que encarnaba era, en efecto, patente y abierta.

Por otra parte, aunque en un principio tiene una ideología de izquierdas, tampoco comparte la manera de actuar de los partidos políticos, porque basan su acción en el gregarismo, la manipulación de masas y la demagogia. Por consiguiente, él no ve cómo puede integrar su acción en la izquierda española.

En el aspecto afectivo se puede distinguir, por una parte, un gran malestar en relación con el medio familiar “La cúpula familiar protectora había empezado a derrumbarse sobre mí” (CV: 58), así como con el medio burgués y franquista de la época. Por otra parte, el malestar se extiende también al ámbito de la sexualidad. Las normas estrictas de su clase le obligan constantemente a reprimir lo que él considera que son sus impulsos más íntimos: “la repulsión que suscita el término infamante de maricón, el pasado lastre familiar que llevas auestas te inducen a la resignación y a la prudencia” (CV: 226).

En lo que se refiere al aspecto profesional, Goytisolo desea ser escritor, pero se ve incapacitado en su creación literaria debido a la censura franquista: “mi cultura forjada a tuestas y aun a contracorriente, guardaría mucho tiempo la marca de los prejuicios, lagunas e insuficiencias de una España asolada y yerma, sometida a la censura y rigores de un régimen sofocante” (CV: 120).

Sin olvidar que también siente profunda antipatía por la “tribu literaria hispana” (CV: 166) a causa de su falta de imaginación y de su superficialidad. De manera que su malestar y su tensión le empujan a rechazar la sociedad española en su totalidad. Así pues, toma la determinación de irse a Francia y hay que notar que será ésta una de las raras ocasiones en que una decisión no venga, al parecer, facilitada por sus familiares o amigos. Su marcha es más bien un deseo de huida que un intento de adhesión a la forma de vida de la sociedad francesa:

Largarme de casa, del barrio, de la ciudad: todos mis planes convergían en la huida. El día que solté amarras, mentalmente vivía fuera. Cuando uno se va es porque ya se ha ido. (CV: 104).

Instalado ya en Francia, escribe *Señas de identidad*. Este libro es un primer intento de autobiografía, pero en parte fallido por escudarse en la ficción y por ocultar el drama de su homosexualidad aún no completamente admitida.

1.3. RUPTURA DE 1963-1965

En 1956 Goytisolo llega a París y se instala al poco tiempo con Monique, a quien conoció en un viaje a la capital francesa dos años antes, y que le introducirá en los medios literarios parisinos. Una vez en Francia, Goytisolo colabora con el PCE como “compañero marginal pero útil que ayuda a coordinar desde fuera campañas de prensa y actividades culturales contra el Régimen de Franco” (RT: 134). Su actividad política y literaria, así como su relación con Monique, provocarán en él un malestar creciente frente a su obsesión de alcanzar una “autenticidad subjetiva” (RT: 153).

En el campo político, además de su colaboración con el PCE, Goytisolo pone su escritura al servicio de la revolución española mientras cree en una posible democracia. Pero cuando se da cuenta de que el “Régimen se mantendría lo que durase Franco, su fervor decayó” (RT: 61). Su adhesión a la revolución cubana (calificada hoy por él de ingenua), correspondía sin embargo en aquella época a un deseo de limpiar la culpa de explotación ejercida por sus antepasados en Cuba y de confirmar la esperanza de que el cambio también fuera posible en España.

En cuanto a su situación profesional, Goytisolo es nombrado en Gallimard asesor en literatura española y adquiere con el tiempo cierto poder que le llevará a comportarse como censor, impidiendo incluso la publicación de algunos autores españoles. Por otra parte, sus obras también adquieren una fama notoria que le impondrá la etiqueta de escritor contestatario. Frente a esta situación literaria, Goytisolo toma conciencia de que su carrera literaria “edificada a costa de las desgracias de su pueblo” (RT: 85) no corresponde a su verdadero mérito artístico, y siente crecer la necesidad de buscar otra forma de literatura: “una escritura nueva y personal, distinta en todo caso de la que existía y recibió de ella al emprender su tarea” (RT: 112).

En el campo afectivo, y durante los primeros tiempos de su estancia en París, Goytisolo mantiene una relación con Monique semejante a la de un “marido normal”. Sin embargo, su creciente impulso homosexual le induce a una aventura con un joven argelino. Si esta relación le permite escapar de un contexto asfixiante y le ofrece una nueva seguridad, no resuelve el problema de su identidad sexual: si por un lado admite su homosexualidad, por otro no se atreve aún a declararla. Esta clandestinidad provoca en él un profundo malestar frente a Monique y le conduce a reflexionar sobre el sentido de su vida:

A mis recientes decepciones políticas y certidumbre amarga de haber creado una obra que, si bien cumplía con mi responsabilidad cívica, no pertenecía en modo alguno a ese ámbito sustancial y decantador, iniciático, forjado por la literatura, se sumaba la actualización de mi homosexualidad y la penosa clandestinidad de unas relaciones en las que me detendré después. La conjugación de todo ello podía resumirse en un término: cansancio (RT: 114).

Así pues, en torno a 1960-1965, Goytisolo siente un desajuste entre “el ser y la imagen” (RT: 86), y hacia 1963 decide “partir en guerra contra mi imagen” (RT: 87). Es entonces cuando se concretiza la ruptura, una ruptura ideológica que pretende llevar a la práctica, lo que realizará con la ayuda de Monique.

En el aspecto político, después de participar en la causa española y cubana comprende que “Ni Marx ni Lenin ni la clase obrera tenían nada que ver con mis preocupaciones radicales” (RT: 220).

En el orden profesional, el sentimiento de haber creado una carrera de prestigio gracias a su privilegiada posición editorial se le vuelve insoportable. Más aún, la influencia de Genet, con su testimonio personal, le hace ver lo despreciable del mundo donde vive y la posibilidad de otra forma de vida:

El ha sido en verdad mi única influencia adulta en el plano estrictamente moral. Genet me enseñó a desprenderme poco a poco de mi vanidad primeriza, el oportunismo político, el deseo de figurar en la vida literario-social para centrarme en algo más hondo y difícil: la conquista de una expresión literaria propia, mi autenticidad subjetiva” (RT: 153).

Por consiguiente, decide romper con su antigua escritura para adherirse a una nueva y más personal, y consagrarse exclusivamente a tres valores: “escritura, sexo y amor” (RT: 89).

Sexualmente, Goytisolo aún no se siente totalmente liberado y, si bien ha hecho una ruptura ideológica admitiendo su “homosexualidad efectiva”, la ruptura práctica la lleva a cabo en 1965, cuando por fin se atreve a confesarla, aunque por carta, a Monique.

Si el período que va de 1963 a 1965, ha constituido “la época más desdichada de su vida” 1965 representa una forma de liberación:

Mi renacimiento a los treinta y cuatro años sin identidad precisa, resuelto tan sólo a terminar con mi anterior oportunismo y mentira, me abocaba a una etapa de rupturas en serie, en las que el círculo de mis amistades se contraería gradualmente: la previsible soledad que me acecha-

ba sería únicamente soportable, lo sabía, con el sostén y la comprensión de Monique (RT: 248).

2. EDUARDO GALEANO

A continuación describimos las tres rupturas que nos parecen más significativas en *Días y noches de amor y de guerra* (DN). También hemos tenido en cuenta la información que el autor nos proporciona en *Entrevistas y artículos* (1962/1987).

2.1. RUPTURA DE 1954

Si bien es cierto que generalmente las rupturas están precedidas de un malestar, en este caso, sin embargo, nos es difícil percibirlo, dados los escasos datos que sobre este período nos da el autor. Lo que sí está claro y lo que nos permite hablar de ruptura es que encontramos un *antes* y un *después* bien definidos.

En efecto, el antes correspondería a la época de la infancia, la del gurí (niño) feliz, en donde los primeros besos se mezclan con las fiestas. Su mundo es aún pequeño y en él no caben las dudas, Dios está presente para salvaguardarlo de ellas. Las prohibiciones son mínimas y en todo caso fáciles de transgredir. Pero pronto las cosas cambian: en 1954 se rompe esta armonía. A escala internacional, la injerencia de los Estados Unidos en los países del Tercer Mundo (Centroamérica, Vietnam) marca para la generación de Galeano la entrada en la actividad política. Y, a escala nacional, es el descubrimiento de las relaciones de clase, la opresión de los de abajo por los de arriba y la lucha interna de éstos, lo que le hace tomar conciencia de la injusticia de las relaciones sociales existentes entre los hombres.

Por otro lado, la revelación de la existencia de diversas formas de cultura, la canción criolla, la del exilio español, las historias contadas por marineros -esos gitanos del mar-, la convivialidad de los medios más o menos marginales, la vivencia de la solidaridad le enseñan a Galeano a “compartir la alegría de compartir”, como él mismo diría. Todos estos elementos van a ampliar y a matizar su visión del mundo.

Situaremos la ruptura cuando empieza a trabajar en un banco, en donde experimentará en carne propia la obligación del trabajo (bajo el imperio de la necesidad), la función omnipotente del dinero en la vida social, considerado como valor supremo de toda relación, la explotación como principio básico de lo que él llama ‘sistema’.

Advertimos entonces que se establece una ruptura al menos en dos niveles, ideológico y práctico:

- el nivel ideológico, caracterizado -grosso modo- por la toma de conciencia del funcionamiento de la sociedad y por el acceso a diferentes formas de cultura;
- el nivel práctico, materializado con la entrada de Galeano en el mundo laboral.

Ahora bien, frente a esta situación ¿cuál es la actitud que asume y a la que se adhiere el autor? Sin que se nos diga explícitamente, es al socialismo a lo que apunta y a los valores de igualdad y solidaridad que esto conlleva. Pero, como aún el socialismo no está vigente, el quehacer de hoy estará dirigido en aras de su establecimiento. Es lógico entonces que encontremos a Galeano ejerciendo actividades dentro de colectividades organizadas. Por ejemplo, la militancia sindical, la pertenencia a las juventudes socialistas, y el periodismo político en *El Sol* como caricaturista de este diario socialista. También actúa de forma individual, en el terreno laboral, como por ejemplo rompiendo el control de la información sobre la realidad, monopolizada y manipulada por el “sistema”, o efectuando pequeños sabotajes e impidiendo así que funcione normalmente.

2.2. RUPTURA DE 1959

Ese año será decisivo en la vida de Galeano. Es entonces cuando sucede la segunda ruptura. Esta sí va precedida de un malestar evidente que surge de un sentimiento de soledad, de una incapacidad creciente de comunicar, de la certeza de vivir en una época de sumisión, en un “mundo quieto y domesticado para la obediencia, en el que cada ciudadano representa su personaje” (DN: 47). Esas circunstancias hacen que las dudas se apoderen de él. Galeano no encuentra nada que oponer a un malestar que lo va invadiendo cada vez más.

La militancia política de partido, a la que se había adherido en 1954 y a la que se entrega no le satisface. Con la escritura intuye que podría aliviar la tensión, “sacarme de adentro a la mala bestia que me había crecido” (DN: 47). Pero tampoco con este medio lo logra.

Al fracasar sus dos tentativas de resolver dicha tensión y sin imaginar otra alternativa, “sentía que estaba muerto, desde hacía años, vacío de curiosidad y de deseos, y que sólo me faltaba cumplir con los trámites” (DN: 48), Galeano opta por el suicidio. Además, quiere desaparecer sin dejar huellas: “Armé un buen incendio de papeles, fotos y dibujos para que no quedara nada de mí” (DN: 47).

La muerte no acudió a la cita, fracasa el intento de suicidio y, al despertarse después de varios días en estado de coma, encuentra que la

vida es el único valor al cual adherirse y no el valle de lágrimas que predica la religión católica.

Desde entonces, la escritura se vuelve posible -“entonces pude escribir” (DN: 49)- y pasará a ser su actividad principal. Rompe con su trabajo en el banco y se dedica exclusivamente al periodismo político, como una nueva manera de luchar para que la vida sea de veras lo que debería ser: un jubiloso regalo universal y gratuito.

Si bien ha cambiado la forma de militancia, los objetivos siguen siendo esencialmente los mismos que en 1954. En este momento, Galeano realiza una adecuación entre actividad política y profesional.

2.3. RUPTURA DE 1970

A pesar de su carácter accidental (Galeano padece una grave crisis de paludismo), es determinante para la vida del escritor. *Días y noches de amor y de guerra* es una prueba de ello.

Al ser involuntaria la ruptura, podríamos suponer que no la precede ningún malestar. Pero, en realidad, el balance que Galeano lleva a cabo durante la convalecencia nos permite percibir un malestar previo. A través de sus reflexiones vemos que después de diez años de actividad periodística, su vida le parece vacía y su trabajo sin trascendencia; “Yo me había pasado la vida diciendo adiós. [...] Después de tanta despedida ¿qué había dejado yo?” (DN: 54). Cuestiona su adhesión al periodismo político como instrumento de lucha. Con ese medio no le parece que haya cumplido realmente lo que se proponía en 1959, porque, según dice, no había llegado al fondo de sí, no se había abierto ni dado totalmente.

El haber tenido a la muerte tan cerca le revela que todavía puede ser útil y que tiene mucho más que entregar a los demás. Es así como la escritura en su globalidad se impone como nuevo camino a seguir: “Pensé que conocía unas cuantas historias buenas para contar a los demás, y descubrí, o confirmé, que escribir era lo mío” (DN: 55)

En este aspecto, hay continuidad hasta el presente autobiográfico desde el que señala que la escritura tiene sentido como arma de lucha contra la resignación, contra la historia contada por los vencedores, para desenmascarar la realidad, para contar la historia desde otra perspectiva, para mostrar que la resistencia a la opresión y la lucha por el gozo han sido y son posibles.

Podríamos decir entonces que toda la escritura así concebida comporta un aspecto autobiográfico: es el testimonio del pasado y del presente de los hombres en “lucha por la vida”. Galeano, en su entrega, no

sería más que el amanuense literario de esos hombres. Y, si algo autobiográfico hay de él en sus textos, sería en la medida en que él forma parte de esos hombres en lucha por la vida.

Para terminar, se puede decir que, a pesar de las rupturas sucesivas, parece haber continuidad en la función del socialismo desde 1954, y desde 1959 en la concepción de la vida como algo esencialmente gozoso.

CONCLUSIÓN

Según hemos visto, las rupturas “materialmente” no abarcan la totalidad del texto autobiográfico pero recogen sus momentos clave y las implicaciones, decisivas, que éstos tienen en el conjunto del relato. Así pues, su análisis nos permite proyectar sobre el texto las observaciones generales siguientes:

1ª) En ambos autores se aprecia la existencia de un itinerario, de una continuidad global en su trayectoria humana.

En Goytisolo el camino es hacia lo que él llama “la autenticidad subjetiva”, querer ser él mismo, con todas las consecuencias, despojándose de todo aquello que lo obstaculice. Su realización personal se hallará en la escritura como valor en sí mismo, y a ella supeditará lo demás, tomando lo que sirva como instrumento y dejando de lado el resto. La escritura de un texto determinado sólo se justifica si se distingue, y distingue a su autor, de los demás.

También en Galeano existe ese camino hacia la autenticidad. Pero él la percibe de otra manera: en la entrega de su persona a la causa de sus semejantes. La escritura, en este caso, será el instrumento que le permita concretar esa entrega y hacerla eficaz. No se reivindicará la escritura como un valor personal, subjetivo, de distinción, sino como un modo de expresión de la colectividad. Galeano se ve como un simple (aunque ciertamente diestro) amanuense.

Lo que de autobiográfico haya en su texto, no lo será más que en la medida en que él forma parte de la comunidad humana para la que y sobre la que escribe.

2ª) En los dos, el texto autobiográfico cumple una función de crítica, aunque de características diferentes:

a) Crítica de la circunstancia en que les ha tocado vivir:

Para Goytisolo, escribir su “autobiografía” tiene como finalidad manifiesta proclamar al mundo la verdad de su identidad, romper (nueva ruptura) con la imagen que se tenía de él y que no corresponde a su persona. Esa tarea constituye un ataque, por un lado contra el mundo intelectual, sintetizado, según Goytisolo, en la hipocresía resultante de la contradicción entre la imagen que uno tiene de sí mismo y la que pretende sostener cara al exterior. Y ataque también, por otra parte, contra la sociedad en la que creció, por haberle impedido su realización personal.

Para Galeano, el objeto de su texto es contar la historia desde la perspectiva de los que sufren (considerándose él uno de ellos) la injusticia de las relaciones sociales vigentes, aquellos para los que la vida está muy lejos de ser un gozo compartido. El ataque existe, también aquí contra el sistema, contra los que se benefician de la situación actual, pero no tanto por lo que a él le pueda perjudicar sino por lo que perjudica a aquellos con quienes él se identifica.

b) Crítica de sí mismos:

En Goytisolo, por haber sido antes ese otro Goytisolo en el cual él hoy ya no se reconoce, y que ha llegado a ser lo que es, en buena medida, gracias a ayudas externas decisivas (Genet, fundamentalmente).

En Galeano, por dudar a veces de su camino y por reproducir en sus relaciones con los demás comportamientos contra los cuales él ha comprometido su acción y su vida:

¿Cuántas veces he sido un dictador? ¿Cuántas veces un inquisidor, un censor, un carcelero? ¿Cuántas veces he prohibido, a quienes más quería, la libertad y la palabra? ¿De cuántas personas me he sentido dueño? [...] ¿No es la propiedad privada de las personas más repugnante que la de las cosas? [...] ¿Quién no reproduce dentro de sí al mundo que lo genera? (DN: 195).

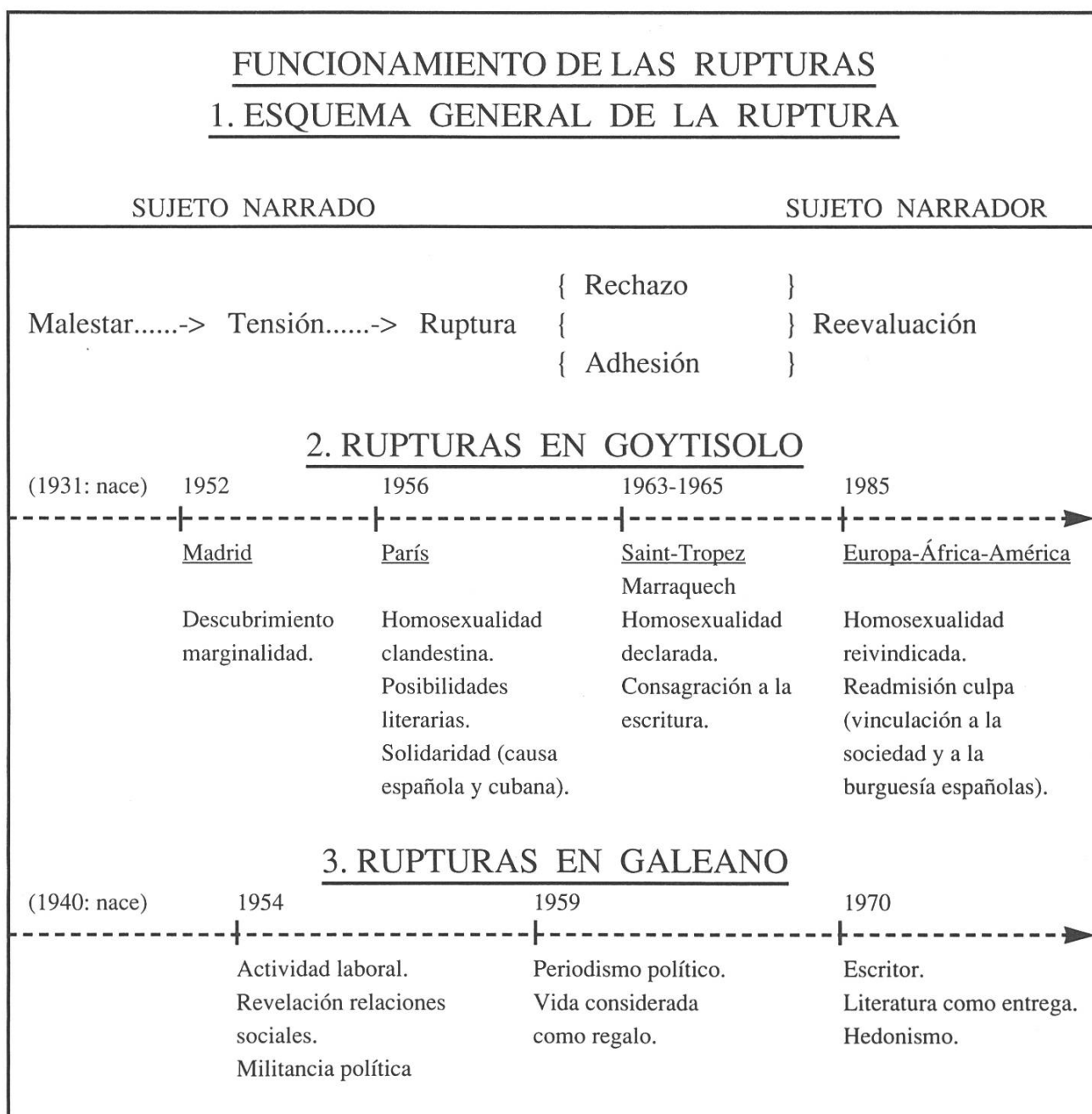
3a. El balance de la escritura del texto autobiográfico es, en ambos escritores, muy diferente. Para Goytisolo, resulta un fracaso: el texto autobiográfico incurre necesariamente en un falseamiento sobre la fidelidad a los hechos. *En los reinos Taifa* se cierra con estas palabras:

Reconstruir el pasado será siempre una forma segura de traicionarlo en cuanto se le dota de posterior coherencia, se la amaña en artera continuidad argumental. Dejar la pluma e interrumpir el relato para amenguar prudentemente los daños: el silencio y sólo el silencio mantendrá una pura y estéril ilusión de verdad (RT: 309).

Para Galeano, al contrario, el texto autobiográfico tiene su valor como instrumento de lucha ante la falsificación de la memoria, y como testimonio de que la lucha por la vida como gozo compartido ha sido y sigue siendo viable.

La noción de éxito o de fracaso parece, pues, estar en relación con la perspectiva adoptada por cada autor: en Goytisolo, la “autobiografía” ha pretendido ser la de un individuo frente a la colectividad. En Galeano, la de una colectividad a través del escritor que se reconoce como miembro de ella.

SEMINARIO DE NEUCHÂTEL



BIBLIOGRAFÍA

GALEANO, E.: *Días y noches de amor y de guerra*, Barcelona, Laia, 1980.

-*Entrevistas y artículos* (1962-1987), Montevideo, Ediciones del Chanchito, 1988.

GOYTISOLO, J.: *Coto vedado*, Barcelona, Seix Barral, 1985.

-*En los reinos Taifa*, Barcelona, Seix Barral, 1986.

-*Señas de identidad*, Barcelona, Seix Barral, 1988.



Mise en page et couverture
SenA Design - Chavannes

Imprimerie de la Cité, Lausanne - 1991

